

TA. Fol. 005.768

ORACION

EN QUE SE PRUEBA , CONVENCE Y PERSUADE,
QUE ES MENOR MAL SUFRIR RATONES,
QUE TENER GATOS EN NUESTRAS CASAS.

COMPUESTA

POR D. DAMIAN MARON Y RAMA.

REIMPRESO EN VALENCIA CON LICENCIA EL AÑO 1816

POR D. FRANCISCO BRUSOLA,
IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.



En el año 1779 (treinta y seis cumplidos) siendo yo todavía jóven, y considerando los muchos gatos de sutiles uñas, que habia ya entonces en nuestra España, ensayé mi pluma (para volar despues mas alto) en esta especie de escritos, en que el ingenio y erudicion han de hacer toda la costa y llenar los vacíos del argumento, difícil siempre de desempeñar con acierto y gracia. Ved, dirá algun Zoylo, que ocioso y desocupado estaba el autor; y yo le responderia, que es

menester no haber estado ocioso, sino muy aplicado á la lectura y al estudio para poder adornar con oportuna y copiosa erudicion lo que parece no admitirla, dar elevacion á lo humilde, dignidad á lo bajo, gracia y sal ática á lo insípido, pulidez á lo tosco, fuerza y energia á lo débil, verdad á la paradoxa, y lo demas que para entera satisfaccion verá el que leyere el siguiente

PROLOGO.

Bien sabes, amigo lector, si no eres del todo forastero en la república literaria, que muchos varones doctos hicieron ostentacion de su ingenio y erudicion escribiendo de materias bajas y ridículas, en que la esterilidad del asunto hizo resplandecer mas su fecunda sutileza, y la pequeñez del objeto engrandeció su fama. Homero, príncipe de los poetas griegos, empleó su feliz y docta musa en escribir la *Batrachomyomachia*; esto es, la *Ranirati-guerra*, ó *Pelea de las ranas y ratones*: Virgilio, príncipe de los poetas latinos, escribió del mosquito: Aristóbulo Apostolio compuso la *Galeomyomachia*, ó *Guerra entre ratones y gatos*: Diócles publicó alabanzas del nabo: Marcion del rábano: Ovidio, y D. Diego de Mendoza honraron con sus versos á la pulga: D. Josef de Villaviciosa consagró su nombre á la in-

mortalidad en su *Poética inventiva de la Mosquea*: el doctísimo Dean de Alicante D. Manuel Martí compuso una bella elegia á su cofre, como tambien la elegantísima oracion *pro crepitu ventris*, ó *en defensa del flato bajo*, adornada con la mayor erudicion, y segun todo el arte de la Oratoria: el célebre D. Lope de Vega Carpio, bajo el nombre de Thomé de Burguillos, no tuvo por asunto indigno de su dulce lyra el cantar con elevados versos la *Gatomachia*, ó *Guerra de los gatos*. Por lo que no debes maravillarte, Lector benévolo, si yo empleo mi tosca pluma en un asunto al parecer despreciable, y á que me movió la casualidad que voy á referirte. En cierta tertulia, á que yo concurría, se declamó contra los gatos por sus repetidos chascos y continuas rapiñas, y como yo tambien en viendo un gato me doy á perros, solté la proposicion; que seria menor mal sufrir ratones, que tener gatos en nuestras

casas: cuya paradoxa, habiendo parecido á los concurrentes temeraria, la sostuve con particular empeño, y ofrecí habia de convencerlos mas por extenso en una Oracion dispuesta segun reglas de Retórica. He desempeñado mi palabra como he podido, y determinado sacar á luz este parto de mi pobre ingenio, sin que (como muchos nos dicen en sus prólogos) me lo haya rogado algun amigo, sino *proprio motu*; que por esto lo malo no dejará de serlo, ni tendrá mas aceptacion en el público. Tal qual te pareciere esta Oracion, ahí la tienes, Lector: buen provecho te haga, y haz lo que gustares, ó ten ratones, ó sufre gatos. Vale.

*Quaeramus quid optimum sit, non quid usitatis-
simum.*

Séneca de Vita beata, cap. 2.

ORACION,

*en que se prueba, convence y persuade, que
es menor mal sufrir ratones, que tener
gatos en nuestras casas.*

La inobediencia de nuestro primer padre al divino precepto llenó de tantas incomodidades nuestra triste vida, y la dejó abandonada á tantas miserias, que muchas veces aun las precauciones y remedios para librarnos de unas y otras nos acarrearán nuevas penalidades, y mayores inconvenientes. Para conseguir la dulce paz se estableció por el derecho de Gentes la guerra, fatal origen de desolacion de ciudades, de despoblacion de reynos, ruina de los estados mas poderosos, causa de los mas atroces delitos, y autora en fin de las mayores inhumanidades que dicta el furor y la desesperacion. Para comunicarse los hombres de distantes regiones, á quienes en vano dividieron mares dilatados, ó para en-

riquecerse con la abundancia de otros países, inventaron las naves, exponiendo su vida á un frágil leño, y padeciendo un nuevo linage de males. Los mismos medios vuelvo á decir, de que usamos para conseguir el bien, ó evitar el mal, son otras tantas incomodidades y trabajos. De esta especie es tambien el remedio, de que nos valemos en nuestras casas para extinguir aquellos ladrones de todo quanto la economía conserva, sucios y hediondos animalejos, que todo lo roen, causándonos aun mayor incomodidad por lo asqueroso, que por su glotonería. Hablo de los ratones. Con tener en nuestras casas dos ó tres gatos, nos parece á primera vista que estamos de este modo al abrigo de toda incomodidad: creemos que nuestras provisiones estan seguras, y que nos libramos del horror y de la hediondez que nos causan semejantes animalejos; pero si consideramos con madura reflexion los inconvenien-

tes, los nuevos cuidados y penalidades, que nos acarrea necesariamente este remedio, quedaremos del todo convencidos, que es menor mal sufrir ratones, que tener gatos. Esta es mi proposicion; y el probarla el objeto de mi discurso. Vamos pues al asunto.

Apenas se halla rincon en las casas, armario, arca, ó bodega, que no penetren los ratones, agujereándolo todo para satisfacer su golosina; y así, por mas que se empeñe la economía en guardar nuestras domésticas provisiones, á cada paso en la casa que hay ratones, nos hallamos chasqueados encontrando roído asquerosamente lo mas guardado. ¿Pero acaso nos libramos de semejantes inconvenientes teniendo gatos? ¡Grave preocupacion! Antes los aumentamos notablemente: pues si los ratones roen lo menos escondido, los gatos usurpan lo mas guardado, con la notable diferencia, que los ratones hacen

por lo regular ligeros daños, y aun por esto se llaman *ladrones rateros* los que hurtan cosas de poca entidad con destreza y artificio; de donde *ratear*, segun el Diccionario de la Real Academia Española, significa hurtar con disimulo cosas pequeñas. Al contrario, los gatos no dejan por lo comun á los dueños cosa alguna de las que determinan hurtar, y estamos tan firmemente persuadidos de los muchos y graves hurtos que los mismos cometen, que al ladron llamamos gato, siendo sinónimos estos nombres. D. Francisco de Quevedo, Musa sexta, Romance setenta y quatro:

*Busquemos si hay otro mundo,
porque en este que alcanzamos,
son gatos quantos le viven
en sus oficios y cargos:*

*El Sastre y el Zapatero,
ya cosiendo, ó remendando,
el uno es gato de cuero,
y el otro de seda, ó paño.*

Así tambien Plauto *in Rudente* al robador de doncellas da el nombre *Feliis virginaria*; y el licenciado Thomé de Burguillos en su *Gatomachia* llamó

al Holandes pirata
gato de nuestra plata.

Contra un enemigo declarado, como es el raton, siempre estamos alerta; y apenas se descubre por el mas escondido rincon de nuestras casas, quando le intimamos la guerra, tocamos alarma, por decirlo así, quien toma un palo, quien la escoba, quien la silla, ó lo que halla mas á mano para hacerle víctima de nuestro enojo: mas al contrario, Dios nos defienda y libre del que bajo la capa de amigo nos invade, ó usurpa lo nuestro. Muy bien lo expresó D. Alonso de Ercilla en su *Araucana*:

Guardarse puede el sabio recatado
Del público enemigo conocido,
Del perverso, insolente, del malvado;
Pero no del traidor nunca ofendido,

Que en hábito de amigo disfrazado,

El desnudo puñal lleva escondido:

No hay contra el desleal seguro puerto,

Ni enemigo mayor que el encubierto.

De esta clase de enemigos es el gato, que está en nuestras casas, como uno de nuestros mejores domésticos, y en calidad de amigo para acabar con los ratones que nos incomodan; mas él mismo, socolor de amistad, nos hace las mayores traiciones, y tiene guerra declarada contra todo lo comestible. ¿Qué longaniza, qué morcilla, qué salchicha se halla libre de las asechanzas gatunas, ya se esconda en el ángulo mas retirado de las casas, ya se cuelgue en lo mas alto de nuestras viviendas? ¿Qué cocinera se encontrará tan diligente y cuidadosa, á quien los gatos no hayan usurpado muchas veces ó la carne que estaba lavando, ó los torreznos que cortaba, ó el pescado que limpió?

Los ratones huyen cobardes nuestro as-

pecto, se esconden tímidos al menor ruido, buscan las tinieblas; pero los gatos siempre entre nosotros estan continuamente alerta contra nuestros mas leves descuidos, y se valen de ellos con la mayor destreza, como se refiere en el citado poema épico del chasco que dió un gato á cierta fregona:

*Que de un menudo, que lavar pensaba,
quando menos atento lo miraba,
asido del principio de una tripa,
que á la vista las manos anticipa,
le fue desenvolviendo hasta el tejado,
como cordel de un cabo y otro atado.*

De este caso á la verdad se puede venir en algun conocimiento de la destreza gatuna:

*Accipe nunc Danaum insidias, & crimine ab uno
Disce omnes:*

Pues basta muchas veces el volver nuestra vista á otra parte para valerse los gatos en sus rapiñas de las penetrantes uñas, que les dió naturaleza; de donde nació aquella fra-

se: *Un ojo á la sarten, y otro á la gata*, para significar el cuidado que se debe tener en las cosas, y en las personas que pueden hurtarlas.

Se añade que á los ratones no les concedió naturaleza las armas ofensivas y defensivas, ni la singular astucia que dió á los gatos; y por tanto son aquellos mucho menos temibles que estos. Es cuestión muy ventilada y reñida, si en la guerra se debe dar el primer lugar á la prudencia, sagacidad é ingenio, ó al valor y fuerzas de un egército; una y otra opinion tiene acérrimos partidarios que la defienden con poderosas razones, moviéndose sobre esta cuestión una nueva guerra entre los entendimientos. Prescindiendo pues qual sea de estas la opinion mas probable, lo cierto es que uno y otro extremo es indispensablemente necesario concurra en la guerra:

*alterius sic
Altera poscit opem res, & conjurat amice.*

Y á la verdad ambas circunstancias se encuentran en los gatos, quienes hacen guerra á nuestras viandas y provisiones con su astucia, con su ligereza, y con sus penetrantes uñas, ventajosas armas que les concedió naturaleza; en cuyos términos no pueden menos de hacer felices progresos, y de conseguir seguramente la victoria.

Asi que los ratones por lo regular solo pueden comerse lo que está en los suelos de nuestras estancias, y aun por esto se llaman ratones, porque *repunt humi*; pero los gatos á quienes la naturaleza hizo tan ligeros y armó de tan sutiles y penetrantes uñas, como tengo dicho, no dejan ni en los elevados clavos, ni en los altos estantes ó vasares cosa que no sirva á su insaciable apetito. Persuadido el gato Mizifuf de la admirable ligereza de sus compañeros de este modo los exhorta al asalto, como cuenta D. Lope de Vega:

Alarma, acometed, yo voy delante,

*Y el no tener escalas no os espante,
Que no son necesarias las escalas,
Si en vuestra ligereza teneis alas.*

¿Y en cuanto á su astucia? ¿Qué de industrias, casi increíbles, no ponen los gatos en práctica para alcanzar el pedazo de carne, ó el tocino que está en el garabato, ó en la espuerta altamente colgada á un clavo de la cocina? De modo que el hambre, que enseñó al papagayo y á la picaza á hablar, como maestra de las artes y del ingenio, segun aquello de Persio:

*¿Quis expedit Psittaco suum xape,
Picasque docuit verba nostra conari?
Magister artis, ingenique largitor
Venter, negatas artifex sequi voces.*

El hambre, digo, hace practicar á los industriosos gatos los mayores artificios que les dicta su sutil instinto. Tientan primero un medio, dando vivo asalto al pollo que cuelga de un elevado clavo; les salen va-

nos sus esfuerzos por una parte, envisten por otra; válense como de escala ya de la silla, ya de la mesa que hallan cerca; y como si usasen del raciocinio, logran el fin; valiéndose del medio que hallan mas oportuno sus repetidas experiencias, y singular astucia. Y así D. Sebastian de Covarrubias en el Tesoro de la lengua castellana en la palabra *gato* afirma, que *catus*, de donde se deriva, vale tanto como astuto, sagaz; y que se llamaron Catones aquellos célebres Romanos, dichos así por la prudencia y sagacidad del primero que tomó este nombre, que no dejaron ya sus descendientes. De donde *gatear* y *dar gatazos*, con analogía á la astucia con que hacen los gatos sus rapiñas, significa hurtar con artificioso engaño. Sirva de egemplo lo que dice uno de ellos en el lugar citado de Quevedo:

*Un mercader me dió en suerte
la violencia de mis astros,*

que es mas gato que yo propio,
pues vive de dar gatazos.

Y : 30 : 18 : 10 : 5 : 3 : 2 : 1

Mejor gatea que yo,

y regatea por ambos,

á lo ageno dice mio,

que es el mí de nuestro canto.

Ademas, los ratones son tímidos y cobardes. ¿Pero que diré del arrojado y temerario atrevimiento de los gatos? ¿Cuántas veces meten sus agudas y penetrantes uñas en los pucheros hirviendo para sacar el pedazo de carne, el tocino, la morcilla; y dejándola enfriar un poco, la arrebatan, burlando de este modo los cuidadosos desvelos de la mas solícita cocinera? como dice de Marramaquiz, gato tierno amante de Zapaquilda, el Licenciado Thomé de Burguillos en la silva sexta de su incomparable Gatomachia:

No habia pez, ni pieza
de vaca en la cocina,

que volviendo Marina.

*á buscar otra cosa la cabeza,
no caminase ya por los tejados,
para el dueño cruel de sus cuidados,
tan ligero y veloz, tan atrevido,
que no paraba, sin hacer ruido,
hasta sacar la carne de la olla,
del asador la polla,
aunque sacase por estar ardiendo,
ó pelada la mano, ó con ampolla,
fufu, fufu diciendo:*

*¡O amor! ¡ó quantas veces
de la misma sarten sacó los peces!*

*¿Que diré de los muchos disgustos, de
los continuos sinsabores que ocasionan los
gatos á las familias? ¿Quantas veces á la
hora de comer se nos da la triste noticia,
de que el gato se comió el puchero, el prin-
cipio, ú otra vianda sabrosa? ¿Quantas ve-
ces son perturbadores de la paz domésti-
ca, y causa de las mas ásperas reprehension-
es de las amas á sus criadas? ¿Quantas*

cocineras, que por muchos años han procurado lisonjear el delicado paladar de sus amos, vienen por un ligero descuido suyo, y pesada burla de un gato á ser despedidas ignominiosamente, y abandonadas á la necesidad y miseria?

Se dirá acaso que los gatos no son tan sucios ni asquerosos como los ratones. Pero fuera de que esta aprehension consiste en que nuestra vista no está acostumbrada á ver estos con la frecuencia que aquellos, si lo consideramos con alguna reflexi6n, ¿son acaso los gatos menos hediondos? ¿Quantas veces echan á perder nuestras mas preciosas ropas con su asquerosa orina tan fuerte y tenaz, que no pueden quitarse sus manchas con remedio alguno? Su excremento es el mas fétido que se encuentra; y lo peor es que se sirven como de sus lugares comunes de los preciosos granos, que tenemos reservados para nuestro mantenimiento, echándolos á perder asquerosamente.

Lo mismo egecutan en el carbon ó cisco. ;Quantas veces quando estamos en la rigurosa estacion del invierno aliviando el frio , que nos molesta al rededor de la copa , se levanta de ella de repente un humo fétido, un hedor intolerable , que parece salir de la laguna Stygia á infestar toda la tierra , y al instante se separa todo el congreso, en particular las delicadas Damas , que desde luego recurren á sus cajas de son, de vinagrillo, de barro, y otras porquerías de moda, con que afean en estos tiempos sus narices; se valen del agua de sanspareille , de bergamota , y otras; pero todo inútilmente : búscase otro recurso, mándase sacar la copa; pero con todo aun queda infestada toda la habitacion, no siendo bastante todo el incienso , todo el aroma que produce la Arabia para que sea tolerable á nuestro olfato aquel ambiente inficionado.

Los gatos ademas de ser tan asquero-

sos, tienen cierta malignidad, segun se dice de su bava: sus pelos son un fino veneno, como refiere Pablo Zachías en sus Qüestiones médico-legales, libro segundo, título segundo, citando á Ardoino, á Averroes, y otros; y aun el mismo añade, que algunos por una especie de antipatía, ó natural aversion al ver los gatos se horrorizan y desmayan; en fin, concluye, que no deben permitirse gatos en las casas y aposentos de los apestados. Al contrario los ratones (como dice Plinio libro 29 de la Historia natural capítulo 4), son salutíferos, pues partidos, y aplicados á la herida, son remedio eficaz contra las mordeduras de las serpientes.

¿Quantas desgracias no ocasionan tambien los aruños y mordeduras de los gatos, quando, ó incautamente pisados acometen con sus agudas uñas y penetrantes dientes, ó los inocentes niños les hacen alguna burla, que ellos convierten en veras, ha-

ciéndoles lastimosos daños, que suelen tener fatales consecuencias? Cada dia tenemos funestos egemplares de esta verdad; ni son nuevos estos tristes acontecimientos; pues en Roma en Santa María del Pópulo, se halla el antiguo epitafio siguiente:

*Hospes, discenovum mortis genus, improba felis
Dum trahitur digitum mordet, & intereo.*

¿Y qué diremos de las incomodidades que á nuestro sueño causan sus maullidos? Muy bien dijo de ellos nuestro Quevedo:

*Si solfeara gruñidos
la capilla de los diablos,
no fueran tales las letras,
ni los tonos tan bellacos.*

Un raton, es verdad, tambien alguna vez nos suele incomodar en el apacible silencio de la noche, ya rascando el cofre, ya el agujero que tiene en la pared, ya mascando alguna golosina; pero su ruido es muy tenue, incapaz de despertar á los que duermen algo recio. ¿Pero á qué tronco, á

qué durmiente, aunque sea uno de los siete, no hará volver de su profundo letargo el nocturno maulló de un enamorado gato? ¡O noches de Enero, cuántas veces parecisteis á los mortales eternas, y quando el dulce sueño habia de repartir su descanso por vuestros fatigados miembros, las desapacibles quejas de dos gatos amantes os renovaron vuestros cuidados!

Estas incomodidades, estos desvelos nos acarrea ciertamente el tener gatos en nuestras casas; penalidades, digo, mucho mayores que las que nos causan los ratones. Por lo que, destiérrese de la compañía y consorcio humano el género gatuno, y mas quando para la extincion y total ruina de los ratones tenemos otros instrumentos, otros ingenios y remedios. Hagamos guerra á los ratones con ratoneras, que fabricó la industria humana de tantas especies; y si no, valgámonos de un veneno, ó bien mezclado entre las dulces pasas, ó entre los sa-

brosos higos, ó entre algunas viandas apacibles al paladar de los ratones. Destiérrense, vuelvo á decir, los gatos, extinganse. De este modo sereis felices vosotras, ó cuidadosas y aplicadas cocineras; podreis en adelante dejar libremente vuestros torreznos, vuestro pescado, vuestras longanizas y salchichas, prevenidas para dar agradable sabor á las viandas en las mesas, en los bancos, y en qualquiera parte de las cocinas. Veremos en estas renovado el dichoso siglo de oro. Un continuo sobresalto y cuidadoso afan no ocupará en lo sucesivo el fatigado pecho de una desvelada madre de familias, siempre solícita en conservar sus provisiones. ¡ Cuantas pesadumbres se evitarán en las casas, cuántas sinsabores! Procuremos á lo menos por esta parte hacernos menos infelices, ya que por tantas estamos miserablemente sujetos á las penalidades que nos acarreó la culpa de Adan. Dixe.

SONETO.

*Fuera del trato y del comercio humano,
enemigo molesto é importuno,
fuera á las selvas sin que quede uno
de tu vil casta y proceder villano:*

*De los sentidos, que con franca mano
dió Dios al hombre, no hallarás alguno
que sufrir pueda, género gatuno,
tu falso trato, burlador tirano:*

*Pues sufre nuestra vista tus horrores,
el oído un tormento verdadero,
tus rapiñas nos causan sinsabores,*

*Teme el tacto tu aruño y diente fiero,
nuestro olfato padece tus hedores;
antes que un gato, mil ratones quiero.*

ORACION

EN DEFENSA DE LOS GATOS,

CONTRA

LA QUE A FAVOR DE LOS RATONES

PUBLICÓ D. DAMIAN MARON Y RAMA,

COMPUESTA

POR D. RAMON AMAD Y RAMANI.

REIMPRESO EN VALENCIA CON LICENCIA EL AÑO 1816

POR D. FRANCISCO BRUSOLA,

IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.

*Mutemus clypeos, aliena insignia nobis
Aptemus :: :: :: :: :: Virgil. Æneid. lib. 2.*

En defensa de los gatos, contra la que á favor de los ratones publicó D. Damian Maron y Rama.

Solo el desmedido amor de la novedad, y el deseo de ostentar ingenio y erudicion pudieron estimular al autor de la Oracion á favor de los ratones contra los gatos á publicar tan estraña paradoxa. Es tan halagüeño todo lo nuevo, y tan agradable á nuestros sentidos y fantasía, que la mayor parte de las cosas pierden su justo mérito solo porque no son modernas, recientes, y digámoslo asi, de última invencion. Hasta la opinion mas comun y mas bien establecida, ó por mejor decir, hasta lo mas cierto, no librándose de la jurisdiccion del tiempo, y sus injurias, es despreciado y combatido con animosidad solo por ser antiguo, como si la verdad perdiese jamas su nativa gracia, y los años substituyesen en su lugar, como en las hermosuras las arrugas y las legañas. El deseo de lucir la agudeza de ingenio y literatura es, como digo, el otro escollo, donde naufragaron tantos, que navegando por rumbos no descubiertos, y

afectando un verdadero pirronismo, estimaron en mas parecer agudos é ingeniosos, que sólidos y amantes de la verdad. Esta pasion sin duda hizo afirmar á Anaxágoras, que la nieve era negra, y á otros muchos filósofos de la antigüedad á no dejar absurdo ni disparate por decir, como expresa Tulio. Lo mas sensible y doloroso es, que en nuestros dias la célebre Academia de Dijon decretó el premio á la disertacion, en que Monsieur Rousseau intentó probar, que las ciencias y las artes lejos de hacer á los hombres virtuosos, habian sido en todos tiempos causa de la corrupcion de las costumbres. Entre los afectos á la novedad, y deseosos de ostentar ingenio se cuenta á Juan Hardouin, el qual reprehendido por un sugeto á causa de sus absurdas paradoxas, *¿te parece*, le respondió, *que yo me hubiera levantado toda mi vida antes del amanecer para escribir lo que tantos tienen ya dicho? Amigo*, replicó el otro, *los que así madrugan no estan por lo regular bien dispiertos, y por esto escriben lo que soñaron*: respuesta que pudiera darse á todos los que se sirven de la sofística agudeza del ingenio, y de los ilusorios colores de la Oratoria para persuadir lo falso, quando debieran emplearse en

confirmar la verdad. Por esto seria conveniente que se desterrasen de la república literaria como falsarios semejantes oradores, segun se hizo en Roma á persuasion del severo Caton con el sofista Carneades. Y asi como D. Damian Maron y Rama combate en su Oracion una verdad tan comun, tan recibida y evidente, y los gatos estan en la posesion del justo aprecio de las gentes, es preciso impugnar un error tan perjudicial á la sociedad, y creeria yo ciertamente faltar á mi indispensable obligacion, si olvidando los importantes servicios, que han hecho los gatos á los hombres, y á mí en particular, los dejase abandonados é indefensos. Por lo que despues de haber deshecho los argumentos contrarios, y corroborado con sus mismas ruinas los fundamentos de esta apología, probaré que los gatos son absolutamente necesarios, y el único medio para librarnós de tanto raton asqueroso.

¿Es posible que el odio de que se halla poseido el corazon del Sr. Maron contra estos pobres animales, le haya inducido á afirmar que cometen mayores hurtos que los ratones? Confesaré yo de buena fe, que los gatos, como faltos de reflexion y de consejo, tal vez caen en gra-

ves faltas, y egecutan algunos robos; pero les estimula y disculpa en cierto modo ó la ocasion, y el reprehensible descuido de la cocinera, ó una hambre extraordinaria, nacida de no haberles dado de comer á su tiempo y como merecen sus servicios. ¿Que ha de hacer sino hurtar un pobre gato, v. g., á quien su poca fortuna le deparó un amo mísero, como á aquel infeliz, que segun Quevedo (1)

*Suspirando á su manera
dijo tras sollozos largos,
yo soy un gato de bien
aunque soy bien desgraciado.*

*En cas de un rico avariento
penitente vida paso,
sábenlo Dios y mis tripas,
y los vecinos que asalto.*

Los gatos pues son ladrones, digámoslo así, por accidente; mas los ratones por naturaleza ó de profesion: viven de la rapiña, y no tienen otro sueldo ni salario, de tal modo, que quando no hallan que hurtar se comen con crueldad unos á otros: verdaderamente entre ellos:

Vivitur ex rapto; non hospes ab hospite tutus.
Al contrario á los gatos se les cuida, se les

(1) Mus. 6. Rom. 74.

da de comer, y tienen tambien sus rentas fundadas en algunas Iglesias y Bibliotecas; con que viviendo con decencia, y no viendo la cara de la necesidad, no estan precisados, como algunos infelices, á hacerse viles ladrones. Y para que se vea qu  n natural es en los ratones la perversa inclinacion y gusto que tienen de robar, hurtan, como dicen Plutarco (1) y Estrabon (2), hasta las migajas de oro de las oficinas de los plateros.

Por lo que no apruebo yo la etimología, que para confirmar con sutileza su pensamiento da el Sr. D. Damian    los aprendices de ladrones y vergonzantes, como yo llamo, esto es    los *rateros*, expresando se dicen así, porque hurtan cosas de poca entidad con destreza y artificio. Yo venero, como debo, la respetable autoridad de la Real Academia Española    quien cita, pero con su permiso    m   otra etimología me acomoda. *Rata*, en Germanía, significa la faltriquera, como es de ver en el vocabulario de Juan Hidalgo, y en el Romance 7 de la Germanía:

*De hierro colado lleva
quatro balas en su rata,*

(1) Lib. de Cup. divit. (2) Lib. 5. Geograph.

*con que quando viene el Guro
á su chusma desbarata.*

¿Por qué pues no hemos de afirmar con tan sólido fundamento que se llaman ladrones *rateros*, porque limpian las faltriqueras ó *ratas*, y no porque hurtan cosas de poca entidad, quando serán tal vez, ó por lo regular pequeñas en la mole, pero grandes en la estimacion?

Prosigue el antagonista de los gatos persuadiendo su paradoxa con aparentes razones, pudiéndose decir con propiedad, que *pulchrè delirat*, echando mano de lo ingenioso y florido para suplir lo sólido y verdadero. Porque en realidad no los gatos, sino los ratones son los verdaderos traidores, valiéndose para sus asechanzas, y propiamente raterías, de las tinieblas y del tiempo en que el blando y dulce sueño tiene embargados nuestros sentidos y potencias. Ahora pues, ¿no es mas grave, no es digno de mayor castigo el hurto cometido por la noche? Por esto entre los Romanos se trataba con menos rigor al que robaba en el discurso del dia, que al ladrón nocturno; á este le podia qualquiera matar impune é indistintamente, mas á aquel solo en el caso de usar de armas en su defensa: *Duodecim tabulæ* (dice Ciceron

pro Annio Milone) *nocturnum furem quoquo modo; diurnum autem, si se telo defenderit interfici impune voluerunt.*

Si, como dice el Sr. Maron, los gatos cometen algunos hurtos valiéndose de los descuidos de las criadas, aun en esto son útiles, pues contribuyen á que las cocine-ras procuren guardarlo todo, y ponerlo en salvo contra otros gatos de mayores uñas, egercitando por este medio la diligencia y el cuidado. Licurgo, segun cuenta Xeno-fonte (1) permitió á los muchachos los hur-tos de las cosas comestibles, y aunque fue tambien su objeto el que los jóvenes eger-citasen la astucia, y fuesen asi mas útiles para la guerra, no tuvo poca parte para tan extraña permission, el querer castigar por este medio la negligencia de los des-cuidados, y hacerlos mas advertidos. Por lo mismo los Egipcios, dice Diodoro Si-culo (2) establecieron que quantos quisie-sen profesar, por decirlo así, el arte li-beral de hurtar, se alistasen en el libro del que hacia de capataz de los ladrones, en quien aquella honrada gente deposi-taba los hurtos que, segun sus ordenan-zas, se restituian; pero quedándose aque-

(1) Lib. de Rep. Lacedemon.

(2) Lib. 1. Biblioth. cap. 18.

lla honrada sociedad la quarta parte de su precio en pena, como digo, del descuido que habian tenido los dueños en guardar sus cosas. Y asi ya saben las cocineras es de su cargo, y obligacion el colgar la carne tan alta, que no puedan pillarla los gatos, no quede acaso desairado alguna vez aquel refran: *no está la carne en el garabato por falta de gato*; de que usan las doncellas rancias, y sin esperanzas de casarse, para disimular el rubor que les causa el haber de ser sepultadas con corona, dando á entender con esta frase, que voluntariamente, y no por falta de muchos gatos aumentan el número de las vírgenes.

Los ratones no menos que los gatos tienen armas ofensivas, y defensivas, como todos los demas animales, á quienes sábia y próvida naturaleza los armó contra las injurias de sus enemigos. Sus dientes son agudísimos, su ligereza prodigiosa, y se suben tambien por las paredes y árboles: por esto no apruebo tampoco la etimología de *raton à rependo humi*, como diametralmente contraria á su naturaleza, y propiedades. Pero como yo no impugno por odio al autor, sino por amor á la verdad, tendria escrúpulo todos los dias de mi vida, si negase al Sr. Maron, que muchos escritores

graves autorizan la misma etimología, fundándose en que *ratero*, segun el Dictionario de la Real Academia Española, significa lo que va arrastrando por tierra, en latin *reptile*. Asi Eusebio Nieremberg (1): *no hay cosa mas cierta, mas constante que la inconstancia de las cosas en esta vida ratera, y mortal*. Sin embargo otros con mayor fundamento y verisimilitud afirman que raton, porque todo lo roe, se llama á *rodendo*. Aunque yo siempre cuento poco sobre la autoridad de los etimologistas, que por lo regular, ó van trastornando letras, y el cerebro para hacer se deriven de donde les conviene los vocablos, ó dicen que con el tiempo se corrompieron, apestándonos el alma con sus continuas corrupciones.

Tampoco son los gatos mas astutos que los ratones. Tal es su industria, dice Fr. Luis de Granada (2), que metiendo repetidas veces su cola en la aceytera, donde no pueden llegar con la boca, y sacándola mojada, lamen el aceyte hasta acabar con él. Cuenta Gerónimo de Huerta (3), que si algun raton cae en el vaso, de donde no puede salir, se cuelga uno de arriba, otro de la

(1) Filosof. cur. 1. cap. 45.

(2) Simb. de la Fe, part. 1. cap. 14.

(3) Plin. trad. lib. 8. cap. 57.

cola de este, hasta tanto que el que está debajo alcanza á asirse del postrero, y con este ingenioso artificio libran del peligro á su compañero.

No son los ratones cobardes, como supone D. Damion, sino sumamente arrojos y temerarios. Dígalo el principado de Astúrias, donde es fama se padeció en otros tiempos una terrible plaga de Ratones. Uso-se de los exorcismos contra ellos; pero inobedientes y protervos no cedieron, en cuyos términos se acudió á una estraña é inaudita providencia. Fulminóseles proceso criminal en el tribunal eclesiástico; se les nombró abogado y procurador; los quales, habiendo alegado lo que les pareció conveniente, y concluso el pleito, recayó sentencia contra los ratones, mandándoseles con censuras, que saliesen desterrados á las montañas de las Babias, y en su consecuencia, por los pontones, que á este efecto se pusieron en los arroyos, se vieron pasar por muchos dias egércitos de tan nocivos animalejos. Cuéntalo el P. Feijoo (1), y cita para tan raro suceso al Mtro. Gil Gonzalez Dávila, quien dice vió el proceso de esta causa, no habiendo á la verdad otra semejante en-

(1) Theat. Crit. tom, 6. dis. 10. §. 26.

tre las célebres que escribió el erudito Gayot de Pitaval. De este caso, pues, se puede venir en conocimiento de la inobediencia y temeridad de los ratones. Porque no bastaron los exorcismos; fue menester una sentencia pasada en autoridad de cosa juzgada, para que abandonasen aquel país; y sin embargo de estar tan destituidos de justicia, movieron un pleito tan molesto como ellos mismos, habiendo elegido el medio mas apto para fomentar dilaciones á la obediencia, y para mortificar mas y mas á todo el género humano.

Los gatos, es verdad, ocasionan tal vez algunos disgustos á una familia; mas los ratones á Reinos enteros: aquellos se comen un puchero, un guisado; mas estos talan toda una Provincia. Es de advertir, que no se lee haya jamas enviado Dios para azote y castigo de los hombres plaga alguna de gatos; pero de ratones, como la que arriba citamos, muchísimas, y entre otras aquella con que afligió á los Azotios por haber hurtado el Arca del Testamento (1). Hato, Arzobispo de Maguncia, murió comido de infinitos ratones (2). Escribe Theofrasto, que estos inmundos ani-

(1) Lib. 1. Reg.

(2) Ped. Mex. Sil. lib. 1. cap. 20.

malejos obligaron á los habitantes de la isla de Giaro á desampararla. Por esto entre los antiguos dice Pierio Valeriano (1), eran los ratones símbolo y geroglífico del daño y perdicion, y se servian de ellos con supersticiosa frecuencia para los malos agüeros. Habiendo roído los escudos de Lavinio anunciaron la guerra de Marsella; y por haber destruido las fajas de que usaba en su calzado Carbonio, anunciaron su muerte los agoreros (2). En fin el mismo Pierio concluye, que estando en Roma, y habiéndole roído los ratones las obras de Horacio, y Pindoro, esto le hizo creer firmemente, que por estar aquella ciudad llena entonces de calamidades, se habian ausentado las Musas, y que por consiguiente debia él mismo tambien retirarse, como lo puso desde luego en egecucion. Por lo propio los Magos, que seguian á Zoroastres, segun Plutarco (3), aborrecian á los ratones; y al que mataba muchos le tenian por singularmente amado de los Dioses.

¿Quien creyera que pretendiese persuadir el enemigo de los gatos, que estos son mas asquerosos que los ratones? Los lugares inmundos de su morada, las comi-

(1) Lib. 13. Hieroglyph. (2) Idem ib.

(3) In Sympos. q. ult.

das hediondas de que se sirven, la basura, que es tambien su alimento mas ordinario, nos representan la misma imágen de la suciedad, y nos mueven á vómito muchas veces. Testigos me son las damas, que en particular tienen mas aversion á los ratones en testimonio de su mayor aseo y limpieza; aunque tambien se atribuya á que es peculiar de su sexô el manifestar por qualquier cosa el sobresalto y miedo, estando algunas firmemente persuadidas, que el asustarse de todo es propiedad que aumenta altamente el concepto de su delicadeza y melindre: sin embargo, por lo que mira á los ratones les sobra razon, y les queda su derecho á salvo para asustarse siempre y quando quieran, pues es cierto que hasta el mismo leon y el elefante los temen con extremo.

Y para que se vea quán errado concepto tiene formado D. Damian de las inclinaciones de los gatos, atribuye á porqueria suya el esconder su excremento en los granos, en el carbon, y en el cisco, quando esta recomendable circunstancia nos debe hacer formar la mas alta idea de su limpieza y aseo. Como los pobres gatos domésticos no son como los Índicos, que producen la Algalia, y tienen la desgracia de que bajo su cola no se cria el almizcle, como debajo de

la de aquel animal llamado Zibeto, antes su escremento es el mas fétido y hediondo que se encuentra, procuran esconderlo para que no ofenda y mortifique su delicado olfato. Lo qual, y las repetidas ocasiones en que se lavan la cara con graciosa satisfaccion, persuade su particular aseo y loable curiosidad. En confirmacion de lo mismo es constante, como afirma Monsieur Boufon (1), que los gatos aborrecen los malos olores, aman los perfumes, y de las personas que llevan aromas se dejan manosear fácilmente. Por esta razon es sus delicias aquella yerba llamada en latin *Marum*, que estregada despide un olor agradable y sutil, de la qual gustan tanto, como dice Geofroy (2), que en hallándola parece se transportan de placer, y como furiosos la muerden, la llenan de babas, se echan, y revuelven sobre ella, de manera, que por este motivo con dificultad se puede conservar en los jardines; lo qual me da ocasion para indagar las causas del extraordinario odio que tiene el Señor D. Damian Maron á los gatos.

Muchas familias ilustres entre los Romanos en testimonio del justo aprecio que hacian de la agricultura se denominaron de

(1) Hist. Nat. tom. 11.

(2) Mat. Med. tom. 3. de Veget. sec. 11.

las cosas del campo ó bien por la inclinacion que tuvo algun ascendiente á determinado fruto, ó bien, como dice Plinio, por haber perfeccionado su cultura. Asi los Fabios tomaron su apellido de las habas, los Lentulos de las lentejas, los Cicerones de los garbanzos. El Sr. Maron, segun denota su apellido, es descendiente por línea recta de varon de algun Romano. Es congetura pues muy probable, que los ascendientes del Sr. Maron tomaron este apellido, ó por la aficion que tuvieron á la citada yerba del *maro*, ó porque perfeccionaron su cultivo; de donde se descubre la causa del odio á los gatos, que heredado de sus mayores, corre por las venas de Don Damian; es á saber, porque estos ajan, huellan y echan á perder la yerba tan cultivada, ó amada de sus ascendientes, á que se habrá añadido quizás, como se cree, algun pesado chasco gatuno:

*Necdum etiam causæ irarum, sævique dolores
Exciderant animo.*

No puedo negar que los ratones son medicinales, no solo, como dice Plinio, citado por D. Damian, para las mordeduras de las serpientes, sino tambien para las venenosas de los alacranes, segun Pedacio

Diosconides (1); su estiercol con vinagre, dice Galeno (2), cura las alopecias; tomado en bebida deshace las piedras de las vejigas; y se dice tambien que sirve para hacer que renazca el cabello á los pelados del mal frances. Plinio expresa igualmente (3) que la sangre de los ratones reciente expele las verrugas; que abiertos, y aplicados mitigan la gota (4); y que su ceniza es remedio experimentado contra el dolor de muelas (5); pero estas propiedades nos mueven y obligan á que alabemos y bendigamos la siempre adorable Providencia, é infinita Sabiduría de Dios, que en los animales mas viles, mas inmundos y despreciables depositó remedios eficaces para nuestras dolencias. ¿Pero acaso de aqui se inferirá que hayamos de cohabitar con los ratones, ó de sufrir su incomodidad y molestia? A la verdad, por mas que les persigamos en nuestras casas, es tan abundante siempre su cosecha, que nunca faltan muchos para los mencionados remedios. Ademas los gatos no son menos apreciables por lo salutíferos. El mismo Plinio dice (6) que su excremento sirve para extraer las espinas

(1) Cap. 62. lib. 2.

(4) Lib. 3. cap. 23.

(2) Lib. de Ther. ad Pis.

(5) Lib. 29. cap. 3.

(3) Lib. 30. cap. 9.

(6) Lib. 29. cap. 18.

hincadas en nuestros cuerpos , que cura las úlceras de la cabeza (1), y que su hígado quita desde luego las quartanas (2).

Si Pablo Zacchias, citado por el Sr. Ma-ron, dice que algunos se horrorizan y desmayan al ver los gatos, no consiste en ser estos de suyo malignos, sino en la particular y física disposicion de aquellos sugetos. Asi otros no pueden ver los perros sin sobresaltarse. El mismo Zacchias cuenta (3), que siendo niño solo de ver casualmente un animalillo despreciable , pasó todo el dia vomitando ; y añade (4), que conoció una Monja que se desmayaba á la vista de un escarabajo. Marco Donato (5) refiere de un noble Mantuano, que al ver un erizo padecia un mortal síncope con sudores frios. Germánico , segun Plutarco (6), no podia sufrir la presencia de un gallo. Lo mismo expresa Lucrecio (7) sucede á los leones: porque como dice:

: : : : *species rerum atque colores*
Non ita conveniunt ad sensus omnibus omnes.

Es verdad que los amores de los gatos,

(1) Lib. 29. cap. 11. (2) Lib. 29. cap. 16.

(3) Quæst. Medico-Leg. lib. 2. tit. 2.

(4) Ibidem.

(5) Lib. 6. Rer. Mirab.

(6) Lib. de Diff. inter od. & invid.

(7) Lib. 4. de Rer. Natur.

sus quejas , y zelos nos molestan en las noches de Enero , con quien hablando D. Francisco de Quevedo (1), dice:

*Los celos que desperdicias
por desvanes y tejados,
repártelos por las chollas
de tantos maridos mansos.*

Mas todo se les puede perdonar por las importantes lecciones que en esto dan á las mugeres , pues (2)

*Ellos se dicen amores,
pero todos tan baratos,
que ninguno oí de aquellos
malditos de dame y traigo.*

Ni menos enseñan á los hombres ; porque pasando las furias de Enero , destinado por la naturaleza , para que soliciten los gatos la propagacion de su especie , vuelven á aquel reposo primero , que observan los machos con las hembras con toda honestidad y templanza , dando á los viciosos egemplo de moderacion , los quales en todos tiempos gatean , y todos los meses son Enero en el Agosto de sus desordenadas pasiones. Al contrario los ratones son sumamente lascivos. Erasmo en los Adagios por testimonio de Suidas refiere que el hom-

(1) Mus. 6. Rom. 6.

(2) Quevedo ibidem.

bre lujurioso se llamaba *μὴς κακός*, esto es, mal raton. Por lo mismo Alciato (1) dice del blanco, ó armiño:

*Delicias & moliciem mus creditur albus
Arguere.*

Eliano (2) prueba con testimonios de muchos autores, que para motejar de lasciva á una muger, la llamaban *μυρωνα*, esto es, *murina*, ó ratera. Y así expresaban los halagos y lisonjas amatorias, pintando los ratones, ó haciendo mencion de ellos; Marcial:

Nam cum me murem, cum me tua lumina dicis.

La fecundidad de estos animalejos corre parejas con su lascivia. Dice Aristóteles (3), que habiendo encerrado en una vasija una ratona preñada, encontró dentro de poco tiempo ciento y veinte ratoncillos. El mismo (4), y Plinio (5) expresan, que abierta otra en cierto lugar de Persia, se hallaron en su vientre algunas hembras, que tambien estaban ya preñadas.

Se añade, que la naturaleza echó el resto en la produccion de innumerables castas de ratones: cuéntanse la rata, el raton doméstico, el de agua, el campestre mayor,

(1) Emb. 79.

(2) Lib. 12. cap. 10.

(3) Hist. Animal. cap. 37. lib. 6.

(4) Ibidem.

(5) Cap. 65. lib. 10.

el menor, el liron, y otras muchas especies, todas molestas, y tan contrarias de la comodidad del hombre, como enemigas de sus frutas, granos y demas mantenimientos. Pues si la fecundidad de los ratones es tan portentosa, y si son innumerables sus especies, ¿como han de ser las ratoneras, segun quiere D. Damian, medio suficiente para librarnos de ellos? Se añade, que no siempre caen en los prevenidos lazos; y conociendo sin duda el peligro, se van á comer otras viandas antes que la que amenaza su vida en la ratonera. El veneno, ademas de que le conocen, y huyen en particular los ratones mayores, y experimentados en los peligros del mundo, es, como todos saben, sumamente expuesto. ¿Que desgracias, qué fatalidades no ha ocasionado el uso de este medio en los inocentes niños, que hallando alguna golosina envenenada ha sido causa de su temprana muerte, y de funesto espectáculo á sus amantes padres? En fin la experiencia acredita, que por mas diligencias que se practiquen, nunca se ve libre de tan incómodos animales la casa donde no hay gatos. Porque es tal el miedo y antipatía que les tienen los ratones, que, como dice Plinio (1), so-

(1) Lib. 18. cap. 17.

lo su ceniza los ahuyenta; así también al percibir el maullido de los gatos huyen precipitadamente los ratones á donde no les moleste música tan disonante á sus oídos. Por lo que Thomé de Burguillos (á quien yo también tengo derecho para citar como el Sr. Maron) hablando de Zapaquilda, dice:

*Cantó un soneto en voz medio formada
en la arteria vocal con tanta gracia,
como pudiera un músico de Tracia,
de suerte, que qualquiera que la oyera,
que era música gatuna conociera
con algunos cromáticos disones,
que se daban al diablo los ratones.*

Y así qualquiera que haga alguna reflexion sobre la naturaleza de los gatos, sus inclinaciones y propiedades, conocerá con toda claridad, que la Divina Providencia y Sabiduría los crió para que limpiasen nuestras casas de los ratones. La singular astucia que les dió naturaleza, sus disimulados pasos, aquellas corbas y agudas uñas, su prodigiosa ligereza, y en fin el innato odio, y furiosa saña con que persiguen á los ratones nos confirman la misma idea. Lo propio nos persuade el verlos cazar por las noches, para lo qual les ha dado naturaleza vista perspicaz en la obscuridad, y para esto una pupila, como la de las aves

nocturnas, capaz de la mayor dilatacion, brillando sus claros y resplandecientes ojos en las tinieblas, como los diamantes, que reflectan en la noche hácia fuera la luz que bebieron, por decirlo así, en el discurso del día (1). Y así el citado Burguillos cuenta de este modo la desgracia que sucedió á un pobre gato:

*: :: : pensando una moza que era lumbr
las niñas de los ojos, que brillantes
en la ceniza estaban relumbrantes,
yendo al hogar como era de costumbre,
sin pensar darle enojos,
le metió la pajuela por los ojos.*

De todo lo qual claramente se deduce, que los gatos son el único y eficaz medio, que para librarnos de los ratones nos ha depa-
rado la Divina Providencia.

En conclusion para prueba del aprecio que siempre se ha hecho de los gatos, como dice Methodio, los Alanos, Suizaros, y Borgoñones, los llevaban por insignia y divisa en sus estandartes y banderas. Los Egipcios (2) los tuvieron por símbolo y ge-
roglífico de la Luna, ó Isis, y así como hechura suya los reverenciaron hasta castigar con graves penas á qualquiera que los mo-

(1) Coment. á Dioscor.

(2) Ger. Huer. lib. 8. cap. 37. trad. de Plin.

lestaba y ofendia. Refiere Plinio (1) que en Rhadata, ciudad sita en la ribera oriental del Nilo, se veneraba por Dios á un gato de oro. ¡Rara ceguedad! pero que denota la estimacion en que tenian á los gatos aquellos idólatras. ¿Quantos varones, cuyos escritos eternizaron su fama, yacerian sepultados en el olvido, si los gatos extinguiendo los ratones no hubieran por consiguiente preservado sus papeles, sus libros y su memoria? Por esto muchos hombres doctos hicieron tambien singular aprecio de ellos: entre otros el Petrarca colocó sus delicias en una fidelísima gata, de tal modo, que á su cariño no puso límites la muerte; pues en testimonio del amor, que la profesó agradecido, la tuvo siempre retratada en su mismo gabinete. Asi lo refiere Jayme Felipe Thomasino (2), y añade, que muchos emplearon su discreta pluma en los encomios de aquella heroyca gata, á los pies de cuyo retrato se hallan grabados en mármol dos bellos epigramas, compuestos por Antonio Querengo; dice el uno:

Etruscus gémino vates exarcit amore,

Máximus ignis ego, Laura secundus erat.

¿Quid rides? divinæ illam si gratia formæ,

Me dignum tantum fecit amante fides:

(1) Lib. 6. cap. 29.

(2) In Vita Petr. pag. 142.

*Si números geniumque sacris dedit illa libellis,
Causa ego, ne sævis muribus esca forent.*

¡O feliz gata! que lograste tales y tantos panegiristas de tu fidelidad, eternizándose esculpida en mármoles tu memoria! Aquiles y Eneas fueron celebrados por solo Homero, y Virgilio, mas en tus alabanzas se emplearon muchos varones. Dichosos mil veces aquellos, á quienes la fortuna, habiéndoselos declarado favorable en el discurso de su vida, les deparó despues de su muerte un digno pregonero de sus glorias. Omito otros muchos gatos, que fueron tambien dignamente celebrados por la antigüedad:

Magnánimi Heröes, nati melioribus annis;
Mas ahora se aborrecen, desprecian y abaten por D. Damian y sus secuaces. ¡O tiempos! ¡O costumbres! Inconsolable estaria yo á la verdad si creyera que las poderosas razones que he producido, y la falsedad de los argumentos contrarios, que he hecho manifiesta, no habian de convencer á todos, y en particular al Sr. Maron, quien espero, que abandonando pensamientos, verdaderamente rateros, se dedicará, como me consta tiene ofrecido, á hacer en lo sucesivo mejor empleo de su pluma, é ingenio, en asuntos mas altos, y mas útiles. Porque si los ratones, como tengo probado, son

tan ladrones, astutos, temerarios, nocivos, sucios y numerosos; y los gatos tan útiles y necesarios, tan buenos amigos, estimados de la sabia antigüedad, y de muchos ilustres ciudadanos de la república literaria, ¿habra, digo, en estos términos hombre racional que no se declare eterno panegirista de unos animales tan beneméritos del género humano? Lo que mas admiro es, que habiéndonos dado el Sr. Maron tal perro, haya ganado, segun se dice, con su oracion gatuna un gato de dinero. ¡O siglo amante de la novedad! Idos, idos ahora á escribir libros en folio de materias serias, rellenos de infinitas especies, cuyo infeliz destino, y mísero paradero será tal vez el de las tienditas y las lonjas! Quantos autores graves, esto es, pesados, han tenido la fatal desgracia de que despues de haber sudado muchísimo sus frentes y las imprentas, hicieron gemir casi á un mismo tiempo á estas y á los lectores, amigos, y benévolos en el prólogo, como ellos dicen, mas enemigos capitales despues de leído el libro? Y vosotros, gatos, nuestros domésticos amigos y compañeros, á vosotros, digo, toca y pertenece el vindicar vuestra honra con las agudas y penetrantes uñas que os dió naturaleza, esgrimiéndolas contra quien no respetando vues-

tros vigotes, os echó en ellos tantas injurias y baldones. O Mizifuf, y Marramaquiz, valientes capitanes, y demas gatos de la Gatomachia, cuyo heroyco valor resonará en el clarin de la fama, por haber merecido un coronista tan célebre como Lope de Vega; á vosotros imploro, prevenid las uñas, acicalad los dientes: ¿para quando guardais vuestras armas, sino para vengar esta injuria? Usad de represalias contra vuestro enemigo, y no le dejéis morcilla, chorizo, longaniza, ni salchicha en su despensa. Y pues no es justo, como dice Júpiter en el citado poema, quede

*en competencia tan tenaz, y ayrada
la máquina terrestre desgatada:*

Deponed; suspended por lo menos vuestros resentimientos, vuestro mutuo rencor y sangrienta guerra, que movisteis por Zapaquilda, la Helena de las gatas, y unid vuestras fuerzas contra el enemigo comun. Asi con la ruina de D. Damian Maron y Rama os restituireis en la posesion del justo aprecio de las gentes por medio de vuestras armas ofensivas, al paso que yo os defiendio tambien con el cañon de mi pluma, y estas balas de papel. Dige.







